

René Char

Bernard Melet

El siguiente es el texto de una conferencia realizada dentro de los programas de Divulgación de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín con la colaboración de la Alianza Cultural Colombo-Francesa de Medellín y la Biblioteca Pública Piloto en el año 1981. La traducción ha sido hecha por Elizabeth Santos en cuanto al texto y por Jesús Alonso, Director de la Alianza, en cuanto a los poemas se refiere.

Me hubiera gustado titular esta conferencia "René Char, poeta solar" y explicar este título de la siguiente manera: René Char está en el centro de la creación europea desde 1945 como el astro solar está en el centro del sistema planetario; hubiera podido al mismo tiempo entresacar la importancia considerable del sol en la obra de René Char, que él lo celebre o lo maldiga; para no tomar más que un ejemplo, la serie *Rougeur des Matinaux* (Rubicundez de los Mañaneros) publicada en 1950, comienza así:

"El estado de ánimo del sol naciente es alegría a pesar del día cruel y el recuerdo de la noche. El matiz del coágulo se vuelve el rubor de la aurora".

Les ruego disculparme al reemplazar toda exégesis de este breve poema por la simple evocación del verso de Baudelaire, que parece haber fascinado a Char:

"El sol se ha ahogado en su sangre que se coagula".

¿Qué nombre citar de aquellos creadores contemporáneos, que he considerado un poco de prisa, como satélites de René Char, cuando éstos son más bien sus compañeros y sus amigos? Primero, sin duda, el escritor y periodista Albert Camus. Quiero hablar de un amigo, escribe René Char en *Recherche de la Base et du Sommet* (Busca de la base y la cima, 1957). Empieza así:

"Desde hace más de diez años trabé amistad con Camus. Muy a menudo, respecto a él, la gran frase de Nietzsche vuelve a aparecer en mi memoria: 'Siempre puse en mis escritos mi vida toda y toda mi persona. Ignoro lo que puedan ser problemas meramente intelectuales'.

He ahí el motivo de la fuerza de Albert Camus, intacta, reconstituída a medida, y de su flaqueza, continuamente agredida (...). De la obra de Camus creo poder decir:

Aquí, por los campos de desdicha, un arado fervoroso labra la tierra, pese a los entredichos y pese al miedo".

Inmediatamente después llega el pintor Georges Braque, como lo prueba una obra no fechada, pero que se ubica sin duda en los años cincuenta, e intitulada *La Amistad de Georges Braque*. Todavía es esencial la composición del *Martillo sin amo* por el músico Pierre Boulez (1954), retomando el título incluso del libro de poemas de René Char publicado en 1934 con una punta seca de Kandinsky. Para ser breve, no citaré más que algunos de los otros creadores que entran de alguna manera en la constelación de René Char: los poetas Saint-John Perse, Pierre Reverdy, Paul

Eluard, los pintores Vieira Da Silva, Marx Ernst, Fernand Léger, Miró, Picasso, Klee, Nicolás De Staël, Magritte, Matisse, tan numerosos que la Biblioteca Nacional de Francia ha organizado, a comienzos de 1980, una exposición de los pintores de Char, y el filósofo alemán Martín Heidegger. Este último ha escrito para Char una serie de 7 poemas titulados *Pensativamente* (Pensivement).

He aquí la traducción de uno de los más límpidos, *Signes*:

Cuanto más son importunos, ellos, los
planificadores,
más la vida común pierde la medida.

Más raros aquellos que piensan,
más solitarios los poetas.

Más oprimidos aquellos, que escuchan,
presintiendo la lejanía
de la salva de las señales.

La dedicatoria dice:

"Para René Char
Pensando y repensando en él
con cariño".

Escuchemos por fin, en la lengua de origen,
el poema de Octavio Paz:

René Char no nos engaña.
Un grano apenas pero quemante
en la palma del espacio:
centro del día, mesa
sobre la que hace deshace
edificios invisibles el aire.

Sílabas:

incandescencias.
Sus raíces
fracturan
la piedra,
sus ramas
construyen
una casa de ecos.

Se enlazan desenlazan

semejanzas desemejanzas

Geometrías del vértigo,
vegetaciones del relámpago.

Espacio: Como una frente
como una boca.

Las raíces
han encontrado el agua:
el día es central.

No dejaré por último de señalar que, entre las quince lenguas a las que han sido traducidos los poemas de René Char, se encuentra naturalmente la española, y que uno de los traductores es el escritor colombiano Andrés Holguín.

Que René Char sea un astro de primera magnitud, basta su luminosidad para probarlo. No se puede conocer, al menos en sus grandes líneas, el arte francés actual sin conocer la obra ni la personalidad de Char.

Pero es ardua labor. En efecto, si no hay nada

más fácil que comprar los poemas de René Char, resulta más difícil entenderlos. En cuanto atañe al hombre, nacido en 1907, y por lo tanto de 73 años de edad, hace unos treinta años que, retirado en su pequeña ciudad natal de Isle-Sur-La-Sorgue, a veinte kilómetros de Aviñón, se alejó de la vida pública.

Una entrevista, concedida a comienzos de 1980 a France Huser para el *Nouvel Observateur*, fue un acontecimiento. El voluminoso *Cahier de l'Herne* de 1971 consagrado a René Char contiene una biografía sellada con la siguiente línea:

"Con el visto bueno de René Char, detenemos esta cronología en el año de 1946".

Y así fueron despedidos decentemente todos los fisgones de anécdotas. He aquí un fragmento del encuentro con France Huser:

"(Char) ¿Qué es el secreto? Problema demente. ¿Algo que uno esconde a otros? ¿Una palabra que uno esconde a otra palabra? ¿Tiene él alguna duración? ¿Una vida larga o corta? El secreto es el mañana no devuelto a sí mismo. Lo que crece en él se une más y más estrechamente a nosotros.

(...) El secreto es originariamente necesario a la vida porque su anclaje es la verdad, una verdad que se calla y que ha roto con la riqueza.

Aquello que grita, nos llama, —por qué no decirlo— la felicidad uno la siente verdaderamente como una aguja que, de un empujón, pasará su hilo y su punta, hará el nudo y desaparecerá. Es una enorme carpa detrás de la cual cada uno corre sin jamás llegar a pescarla por las agallas.

(F.H.) ¿Es quizás para preservar así una parte de usted por lo que en el número especial del *Herne* que le fue consagrado, hace parar su biografía en 1946?

(Char) Sí, después hay *desnutrición*. Que se entienda como se quiera. Después de 1946, mi vida no concierne más que a mí, a ciertos seres que me son queridos y a mi trabajo. No obstante, no es una vida que se desenvuelva con su sombra alargada".

Ustedes no se sorprenderán al saber que se necesitaron meses de búsqueda y reflexión antes de poder lanzar sobre el papel los primeros lineamientos de esta charla; además no puedo presentarme como un conocedor de René Char, sino tan sólo como un aficionado paciente, a quien le queda mucho por descubrir.

...

El apellido de Char no se remonta sino hasta el padre del poeta. El abuelo, niño de la Asistencia Pública, había sido bautizado Charlemagne. El padre abrevió ese apellido en Char. Industrial del yeso y alcalde de Isle-Sur-La-Sorgue, falleció en 1918, dejando una empresa próspera.

René Char sólo se interesa en ella durante dos años: de 1935 a 1937; su vocación estaba en otra parte. Dos ejes estructurarán, veremos, la vida pública de Char: la poesía, desde los 15 años, y

la resistencia al ocupante alemán durante los últimos años de la guerra, bajo el nombre de Capitán Alexandre.

Lo que se sabe de la biografía indica algunas líneas fuertes complementarias. La infancia de René Char transcurre en Isle-Sur-La-Sorgue, ciudad de la cual no permanecerá mucho tiempo alejado. Sus paisajes, el río que la cruza, las pintorescas figuras de la historia de la ciudad dejarán su huella en muchos poemas sin que, a pesar de ello, se pueda pensar en Char como escritor regionalista.

Estudió en Aviñón, después en Marsella hasta los 18 años. Luego del servicio militar, de 1929 a 1935, René Char vive principalmente en París, donde es el compañero de los Surrealistas. Traba amistad con Paul Eluard y René Crevel, cuyo suicidio, en 1935, lo afecta profundamente. He aquí lo que dice de este último, en 1948, en *Busca de la base y de la cima*.

"Era, entre los que he conocido, el hombre que mejor y más rápido daba el oro de su naturaleza. No compartía, daba. Su mano chorreaba regalos optimistas, atenciones radicales que le cubrían a uno los ojos de lágrimas. Era esforzado y fiel, de buena fe nunca ablandada. Luchó a lo largo de su vida bajo falsas apariencias de mariposa de los tréboles, sin degradarse en los meandros y claroscuros de la lucha; contra todo luchó: contra sus microbios, contra la herencia de los suyos, contra la injusticia de los hombres, contra la mentira que lo horripilaba, contra las faenas. A la par que las llevaba a cabo, y a las que, últimamente, querían obligarle con el pretexto de ejercitarlo en no sé qué embrutecedora disciplina".

De este período data sobre todo *El Martillo sin Amo*, compuesto en 1932, durante una temporada en el Vaucluse. En 1936, una septicemia lleva a Char al borde de la muerte; va en convalecencia a Céreste, en los Bajos Alpes, acompañado de su mujer Georgette, a quien le dedicó *El Martillo sin Amo*. Allí lo acoge un notario-campesino, el Dr. Roux, cuyos cuatro hijos formarán parte de los amigos más íntimos de René Char. El pueblo de Céreste será el refugio de Char y su cuartel general en el momento en que será responsable de la guerrilla durante la guerra.

En 1937 comienza la colaboración de René Char en los *Cuadernos de Arte* del editor Christian Zervos, lo que no le impide continuar publicando en las ediciones G. L. M. (abreviación de Guy-Lévis Mano).

Durante la guerra, llaman a filas a Char y es hecho prisionero. Se escapa. Replegado en el sur del Loira, luego desmovilizado, lo denuncian (injustamente) como comunista. Así es como él le cuenta a France Huser su adhesión a la Resistencia.

"No era una hazaña, yo estaba en fuga. En noviembre de 1940, la policía especial francesa vino a hacer una pesquisa en mi casa. Me creían comunista, yo sólo había sido surrealista. No tenía más que dirigirme a la montaña y optar por el combate al cual mi razón

y mi imaginación me preparaban. Lo que hice sin pesar. Inglaterra no me tentaba".

Nombrado Jefe Departamental de la Sección Aterrizaje-Paracaidismo de la región, se impuso por su sentido de organización y de mando, su valentía personal y a pesar de innumerables pérdidas, por el éxito en sus misiones. Llamado a Argel antes del desembarco sobre la Costa Azul, lo nombran con destino a Aviñón y lo desmovilizan en 1945.

Se instala en París, hasta los años 50. Finalmente, René Char vuelve a ser un habitante de Isle-Sur-La-Sorgue y, desde entonces, su biografía se remonta esencialmente a la publicación, bastante regular, de sus poemas y colecciones. France Huser le preguntaba si él no había estado tentado por un puesto político, que hubiera obtenido fácilmente, él responde:

"El enemigo mejor enmascarado del poeta es la actualidad. El debe estar siempre un paso adelante. Y la actualidad es una carne disimulada. La política, una ortiga que florece. Un viejo fondo heredado de la hechicería, bufones talentosos que se agitan. La política es la malignidad forzada".

No he dicho nada de la vida sentimental del poeta, de la cual sin embargo varias huellas apasionadas aparecen en la obra. No quiero como prueba más que este poema de 1948-50, dedicado a una mujer cuyo nombre es reemplazado por tres estrellas:

A * * *

"Tú eres mi amor desde hace tantos años, mi vértigo ante tanta expectación, que nada puede envejecer, enfriar; aún aquello que nuestro morir esperaba, o que supo lentamente combatirnos, aún aquello que nos resulta extraño, y mis eclipses y mis retornos.

Cerrada cual postigo de boj
una suerte extremada compacta
es nuestra sierra.
Nuestro comprimente esplendor.

Digo suerte, ¡o mi amartillada!
cada uno de nosotros puede recibir
la parte de misterio del oro
sin esparcir su secreto;
y el dolor que viene de otra parte
halla por fin su separación
en la carne de nuestra unidad,
halla por fin su ruta solar
en el centro de nuestra nube
que él rasga y recomienza.

Digo suerte como lo siento.
Tú alzaste la cima
que salvará mi espera
cuando mañana desaparezca.

(*Busca de la Base y la Cima*)

Por más preciosos que sean tales datos, nos dejan en la periferia de esta excepcional personalidad. Un enfoque distinto será dado por la conside-



ración del aspecto físico de Char. Camus, en sus *Carnets*, cambia graciosamente a este propósito un verso de Mallarmé:

“Char, calmado bloque en este bajo mundo caído de un desastre oscuro”.

(Char, Calme bloc ici-bas chu d'un désastre obscur).

Georges-Louis Roux esboza así su retrato:

“Cuando vi a Char por primera vez, lo que me sorprendió fue su talla: grande y ancha, él avanzaba con cierta lentitud, dando impresión de volumen”.

Dos jóvenes alemanes evocan su encuentro con René Char en 1951:

“Encontramos un hombre con los brazos abiertos que nos recibió con una sonriente generosidad”.

He aquí el recuerdo del coronel de Marina Henri Péri, quien tuvo a René Char como instructor en Argel en 1944 cuando la guerrilla:

“Desde el primer acercamiento me sentía definitivamente atraído por la calma, la ponderación, la sencillez que manifestaba para con nosotros. No se mostraba —¡a Dios Gracias!— como un gran capitán narrando sus hazañas. En sus labios, todo parecía simple. Su gran intuición le había hecho descubrir que, en la espera tan larga que precedía a una misión peligrosa (espera que nos hacía dudar de poderla realizar algún día), necesitábamos la confortación, un poco de verdadera amistad, calor humano, ni más ni menos. De todos nuestros instructores, sólo el capitán Alexandre supo darnoslo”.

Con respecto a lo que René Char piensa del Gobierno Provisional de Francia Libre en Argelia, dijo sin titubear a su amigo Roux:

“Mi pobre Jorge, ¡si supieras qué festín de rapiña!”.

Nos mostrará tal vez mejor esta silueta fuera de lo común, un relato del mismo Char en *Feuillets*

de *Hypnos* (Pliegos de Hypnos). Esta colección de textos escritos durante la lucha de resistente va dedicada a Albert Camus.

“Aún no había desabrochado el panadero las cortinas de hierro de su tienda cuando ya el pueblo estaba sitiado, amordazado, hipnotizado, en la imposibilidad de moverse. Dos compañías de SS y un destacamento de milicianos les apuntaban con la boca de sus ametralladoras y de sus morteros. Entonces comenzó la prueba.

Arrojaron fuera de sus casas a los habitantes y se les notificó que se reunieran en la plaza central. Con las llaves en las puertas. Un viejo, duro de oído, quien no tuvo en cuenta rápidamente la orden, vio volar en añicos las cuatro paredes y el tejado de su granero bajo el efecto de una bomba. Yo estaba ya despierto desde las cuatro. Marcela había venido hasta mi postigo a susurrarme la alerta. Me di cuenta enseguida de lo inútil que sería tratar de salvar el cordón de vigilancia y alcanzar el campo. Me mudé pronto de vivienda. La casa deshabitada en donde me refugié permitía, en casos extremos, una resistencia armada eficaz. Podía vigilar desde la ventana por detrás de las cortinas amarillentas, las idas y venidas nerviosas de los ocupantes; ninguno de los míos estaba presente en el pueblo. Este pensamiento me tranquilizó. A unos kilómetros de allí, observarían mis consignas y permanecerían agazapados. Unos golpes llegaban a mí, punteados de agravios. Los SS habían sorprendido a un joven albañil cuando regresaba de colocar unos lazos. El susto de éste lo señaló para los tormentos de aquéllos. Una voz se inclinaba aullando sobre el cuerpo tumefacto: ‘¿Dónde está? Llévanos’, seguida del silencio. Y llovían patadas y culatazos. Una rabia intensa se apoderó de mí, espantó mi angustia. Mis manos le comunicaban a mi arma el sudor crispado, exaltando su potencia contenida. Calculaba yo que el desgraciado callaría aún cinco minutos, luego, fatalmente, hablaría. Sentí vergüenza, al desear su muerte



antes del plazo. Entonces apareció, brotando de cada calle, la marea de mujeres, niños, ancianos que iban al lugar de reunión, según el plan concertado. Se apresuraban sin prisas, chorreando literalmente sobre los SS, paralizándolos 'con toda buena fe'. Al albañil lo dejaron por muerto. Furiosa, la patrulla se abrió paso por entre el gentío y fue a dar más allá con sus pisadas. Con prudencia infinita, ahora, unos ojos angustiados, buenos, miraban en dirección mía, pasando como un chorro de luz por mi ventana. Me puse a la vista a medias y una sonrisa se desprendió de mi palidez. Estaba yo apegado a esos seres mediante mil hilos confiantes y de éstos ni uno debía romperse.

Amé hoscamente a mis semejantes aquel día, más allá del sacrificio".

En 1945, René Char agregó a este relato el punto siguiente:

"¿No era, más bien, el azar el que me había escogido como príncipe aquel día, que el corazón madurado para mí de aquel pueblo?".

(*Furor y misterio*).

Esta transparencia en la narración lineal y en la escritura de la emoción prueba que cuando René Char aparece oscuro, no es por incapacidad de escribir con claridad, sino por otras razones; volveré sobre esto más adelante.

Antes es indispensable evocar los "Phares" (Faros) de Char. Esta metáfora de Baudelaire cuadra perfectamente bien, pues de los poetas y artistas queridos de Char, recibiremos las más explícitas aclaraciones de su obra. Los mejores críticos no se han equivocado, al utilizar con frecuencia su sagacidad en esos encuentros: en lugar de estudiar al mismo Char, ellos lo han abordado bajo el ángulo "Char, lector de Heráclito y Parménides, de Hölderlin y de Rimbaud", etc. También, podríamos considerarlo como contemplador de las obras de Georges de la Tour y Picasso, Rodin y Giacometti.

Un texto clave pero difícil, nos servirá de in-

tercesor. Bajo el título: *Encuesta de Cahiers G.L.M.: La poesía imprescindible*, con fecha de 1938, encontramos la respuesta a la siguiente pregunta:

"Contra cualquier intento de anexión, de estabilización, de estimación limitada de la poesía, indíquenos veinte poemas, sin restricción de país ni época en que ustedes habrán reconocido lo indispensable que exige de ustedes, no lo eterno de su tiempo, sino la travesía misteriosa de su vida".

René Char escribe:

"En ningún caso la lectura de un poema, su rememoración, podrían igualar y velar la emoción que impone el tocar de ese rayo pitio del que ciertas presentaciones de lo Real son, según parecer mío, colmadas como adrede. La evidencia a los cuatro vientos: Su contenido alimenticio. Para sí, convicción incomplexa de ser a la vez el monarca, el hueso y la piel viva, rentada de conocimientos de la generalidad de los artesanos. Temporalmente ¿no existe una forma de depresión que sin aflorar la seguridad admitida como imprescindible procure a sus sujetos un placer cuyo trayecto salve las fuentes afectivas para perderse en la antigüedad de los orígenes? La memoria sosegada determinará al poema.

He sacado provecho de Heráclito, el hombre magnéticamente mejor asentado; del Lautréamont de los poemas; de Rimbaud de antebrazos de seso. Esos tres dominan al personal de la bóveda".

Luego agrega el apunte siguiente:

"Hay que repetir que la función de turista del conocimiento se ajusta a unas leyes de superficie que capitulan ante los primeros rigores. La poesía en una vuelta oscura de su trayecto ha sido transformada en gerencia de bienes malditos. Habiendo tomado conciencia de lo vano de tal plataforma, era necesario entregar su nivel a la agresión de los examinadores. Pero no se inmola fácilmente la co-



modidad ayudada de la energía de conservación, sobre todo cuando su terminología se inspira en la odiosa familiaridad eclesiástica con los muertos. Toda una producción que hoy día se estima heredera de los grandes videntes de la Edad Media y del siglo XIX no demorará en descubrir su destino en los hombros de ese gran despedido: el artificialismo".

(*Busca de la Base y la Cima*)

Esta página me parece que proporciona más de una enseñanza. Primero el pequeño párrafo central donde se nombra a Heráclito, al Lautréamont de "Poesías" y a Rimbaud, señala a los maestros de Char: "Estos tres dice él, dirigen al personal de la bóveda". Luego la convicción de ser, antes que todo, un *artesano*, con el pleno dominio y empresa que esos obreros tienen sobre su profesión. Por lo tanto, lo que conmueve no es la lectura o el recuerdo preciso de poemas, que sólo proporcionan impresiones superficiales y pasajeras, es la penetración de lo que él llama lo Real, con mayúscula, y que puede aparecerle, es cierto, en un poema o un fragmento, pero también bajo la forma de un objeto familiar, de un animal, un paisaje, una escena cotidiana.

Esta revelación de lo Real es de una rareza y violencia que el poeta aproxima a menudo al rayo; "el tocar de ese rayo pitio", según expresión suya, que le revela la realidad de un solo golpe, sin que intervenga análisis o razonamiento discursivo. Un poema de *Los Mañaneros* (Les Matinaux), *Victoria Relámpago* (Victoire Eclair) describe esta brutalidad de tal manera que hace pensar en el *Memorial* de Pascal o en las ansias de los místicos:

"Plutón en el cielo
La explosión en nosotros.
Aquí solamente en mí.
Loco y sordo, ¿cómo podría serlo más?".

Hölderlin, estaba encantado por la misma metáfora, que él aclara en uno de sus últimos *Himnos* "Como en un día de fiesta..." (fragmento, traducido de la versión francesa por Robert Rovini):

"Los pensamientos del espíritu colectivo están
ahí,
Para perderse en secreto por el alma del poeta,

Para que, alcanzada en lo vivo, desde hace
mucho tiempo
Abierta a lo infinito, el recuerdo la enajene,
Y que inflamada por el rayo sagrado
Dé a luz ese fruto del amor, ese hijo de los
dioses
Y de los hombres, el canto marcado con el
doble sello.

Así fue como, dicen los poetas, presa del deseo
De ver al dios en frente, su rayo visitó a
Semelé

Y ceniza herida de muerte ella parió
El fruto de la tempestad, a Baco el divino".

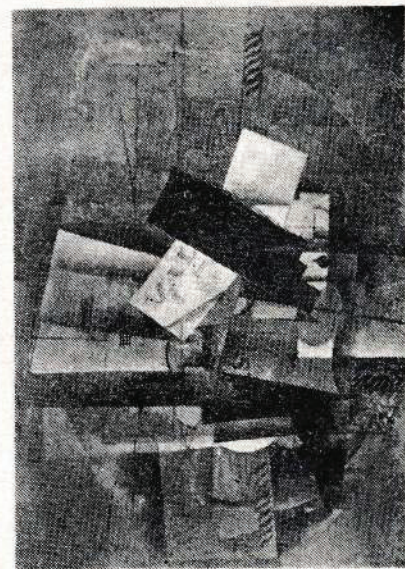
No me atreveré a hacer una lista de los creadores de quienes ha podido heredar Char. Entresacaré una. En *Búsqueda de la Base y la Cima*, Char comienza la colección *Grands astreignants ou la Conversation souveraine* con el texto siguiente cuyo título es:

Página de ascendientes para el año 1964 (Page d'ascendants pour l'An 1964):

"En la Obertura, el trovador, Villon está en los parajes; Dante, sensual feudal, combina el ciprés con la carne del arce; D'Aubigné es el más destrozado; Petrarca dibuja con Giotto el doble crisantemo; Shakespeare es la posteridad de Shakespeare; Louise Labé se ganó las espuelas de tregua de lis, ella es amante; Scève vitrifica; aunque cuadrada, la vela de Ronsard tiene rizos de serpentinas; Teresa de Avila y Sade, los más atrevidos, resultan los más expuestos; Racine en claroscuro nos incendia; Chénier tiene la firmeza del desastre".

Salto una página para llegar a dos frases en bastardilla:

"Isaías, Salomón, Heráclito, Anaximandro, Anaxágoras, Lao-Tseu, Aristóteles, Esquilo, Sófocles, Paracelso, Lull, Maese Eckhart, Saint Just, Van Gogh no experimentan los do-



lores del frío. En espera de Andrei Rubliof, saludamos al señor Verdoux”.

Como Rimbaud es destacadamente el principal intercesor, vuelvo a él para citar un fragmento de un largo texto de Char sobre el poeta-pródigo:

Después de citar a Holderlin:

“Los poetas se revelan en su mayoría a principios o a fines de una era”,

Char continúa:

“Rimbaud es el primer poeta de una civilización todavía no aparecida, civilización cuyos horizontes y tabiques no son más que pajas furiosas”.

Y precisa:

“El instrumento poético inventado por Rimbaud es quizá la única réplica del occidente abarrotado, contento de sí mismo, bárbaro, luego sin fuerza, que hasta perdió el instinto de conservación y el deseo de belleza a las tradiciones y prácticas sagradas del oriente y las religiones antiguas, así como a las magias de los pueblos primitivos. Este instrumento de que disponemos nosotros, ¿sería nuestra última oportunidad de reencontrar los poderes perdidos? ¿Igualar a los Egipcios, Cretenses, Dogones, Magdalenenses? Esta esperanza de retorno es la peor perversión de la cultura occidental, su más loca aberración. Al querer remontarse a las fuentes y regenerarse, uno no hace más que agravar la anquilosis, precipitar la caída y castigar absurdamente su sangre. Rimbaud había experimentado y rechazado esta tentación: ‘Hay que ser absolutamente moderno: Aguantar el paso ganado’. La poesía moderna es una tierra adentro cuya cerca es umbría. Ninguna bandera flota largo tiempo sobre esta banquisa, la cual a su antojo, se nos entrega y recobra su dominio. Pero ella indica a nuestros ojos el relámpago y sus cursos vírgenes. Algunos piensan: ‘¡Es muy poco! y ¿Cómo distinguir lo que sucede por allí debajo?’ ¿Hubieran pensado estos quisquillosos en tallar un pedernal hace veinte mil años?”.

(Busca de la Base y la Cima)

Como ejemplo de un poema de Char que sigue la dirección del lenguaje inventado por Rimbaud les propongo *Bienvenida*, publicado en 1978 en el libro de poemas *El desnudo perdido*.

“¡Ah! que vuelvas a tu desorden y el mundo al suyo. La asimetría es juventud. Uno no conserva el orden más que el tiempo de odiar en él el estado de la peoría. Entonces se excitará en ti el deseo del porvenir, y cada peldaño de tu escalera desocupada y todos los rasgos reprimidos de tu vuelo te llevarán, te elevarán con un mismo sentimiento alegre. Hijo de la oda ferviente, abjurarás el gigantesco moho. Los solsticios fijan el dolor difuso en dura alhaja diamantina. El infierno a su medida, que los ralladores de metales habían tallado para sí, volverá a bajar vencido a su abismo. Ante el olvido nuevo, la única nube en el cielo será el sol.

Mintamos en esperanza a los que nos mienten: que la inmortalidad inscrita sea a la vez la piedra y la lección”.

(*El Desnudo Perdido*).

Volvamos sobre las respuestas al cuestionario de Cahiers G. L. M. y a esta

“depresión que procura a sus sujetos un placer cuyo trayecto salva las fuentes afectivas para perderse en la antigüedad de los orígenes”.

Char añade:

“La memoria sosegada determinará al poema”.

Remontándose a los orígenes, es mediante los pintores de las grutas de Lascaux como se vuelca la predilección de René Char. Mediante esta continuidad afectiva que supera los milenios le inspira más de un poema o de una sentencia y se encuentra proclamada al final de *Los Ciervos Negros* (Les Cerfs Noirs):

“El cazador que los empuja, el genio que los ve,

¡Cuánto amo su pasión, desde mi ancha ribera!
 ¿Y si tuviera sus ojos en el instante que
 espero?"

Ustedes han notado la severidad polémica de la Nota de Cahiers G. L. M. Por "turistas del conocimiento" se puede comprender, me parece, periodista y profesor, conferencista y público, en fin todo consumidor o distribuidor de cultura, bulímico o rutinario, más ávido de cantidad que de profundidad. ¿Qué es esta "odiosa familiaridad eclesiástica con los muertos" de la cual va impregnado el estudio o la práctica de la poesía que él llama "gerencia de bienes malditos"? Probablemente los juicios y escogencias que se permiten los vulgarizadores o críticos de su tiempo, como lo hacen, de su clientela difunta, escribiendo de los registros de entierros y administradores de cementerios.

La "producción" de la cual habla Char que, dice, "se estima heredera de los grandes videntes de la Edad Media y del sig'lo XIX" y que su lado superficial condena, según él, a pronto vencimiento, me parece que es la producción del Surrealismo con el cual, en 1938, fecha de este texto, había roto discretamente.

La acción de René Char en la resistencia ha demostrado que su participación en las luchas del siglo iba más allá de la poesía. Pero ¿después de la guerra?... En cierto modo, el eremita de Isle-sur-la Sorgue puede dar la impresión de haberse puesto al margen de la sociedad o, al menos, permanecer por encima de la refriega ("au-dessus de la mêlée"). En efecto, él nunca pretendió funciones parlamentarias como Víctor Hugo, ni militó tenazmente en favor de tal o cual causa, como Voltaire, Zola, Romain Rolland, Camus o Sartre, y si debiera tener el Premio Nobel de Literatura, como se predice a veces, más de un mirón, sin reponerse de la sorpresa que se llevó cuando dicho premio les fue concedido a Saint-John Perse y Samuel Beckett, movería la cabeza con estupefacción.

Sin embargo no hay nada que permita presentar a René Char como poeta comprometido; toda su obra me impide presentarlo como un creador indiferente a la sociedad y al rumbo que lleva el mundo. Para tomar el juego de palabras favorito de Camus, que termina, por ejemplo, su cuento *Jonas*, Char se siente respecto de sus semejantes a la vez *solitario* y *solidario*. El se siente aún tan profundamente preocupado que gran número de sus poemas traducen ansiedad, asco o cólera, como el título mismo de su libro más célebre: *Fureur et mystère* (Furor y misterio). En conjunto, su posición es la de una protesta radical de las grandes orientaciones sociales y políticas de Francia y del mundo. He aquí varios testimonios:

En los epígrafes de *El Martillo sin amo* tomados de Heráclito y Empédocles, René Char agrega para la segunda edición, en 1945, el folio siguiente:

"¿Hacia qué mar rabioso, ignorado incluso de los poetas, podía irse, hacia 1930, ese río mal divisado que corría por tierras en que los acordes de fertilidad morían ya, donde la alegoría del horror empezaba a concretizarse, ese río radiante y enigmático bautizado *Martillo sin*

Amo? Hacia la alucinante experiencia del Hombre ligado al Mal, del hombre destrozado y sin embargo victorioso".

La clave del "*Martillo sin Amo*" gira alrededor de la realidad presentida de los años 1937-1944. El primer rayo que esta libera vacila entre la imprecación del suplicio y el magnífico amor.

Si por "primer rayo" se entiende el primer poema de este libro, helo aquí es la *Tea del Prólogo*:

"Quemado el cercado en cuarentena
 Tú nube, toma la delantera
 Nube de resistencia
 Nube de las cavernas
 Adiestradora de hipnosis".

En las setenta sentencias reunidas en 1934 bajo el título *Molino Primero*, se halla ésta:

"No bromeo con los puercos"

y esta otra:

"La poesía está podrida debido a depiladores de orugas, estañadores de ecos, lecheros acariciadores, remilgados derrengados, rostros que trafican algo sagrado, actores creadores de fétidas metáforas, etc... Sería sano incinerar sin demora a esos artistas".

y esto más:

"La tontería gusta de gobernar. Arrancarle sus oportunidades. Empezaremos disparando a esos pueblos de sentido común".

Desde el principio de la recopilación editada en 1979: *Ventanas durmientes y puerta al tejado*, un grupo de pensamientos lleva un título sin equivocación: *Las utopías sangrientas del siglo XX*. Se puede leer esto en ellas:

"Lo que parecen tener tan resueltamente en sus manos les será arrancado con los ojos. Es la ley, o la paja en la ley".

y además:

"No inciten las palabras a que hagan política de masas. El fondo de este océano irrisorio está lleno con los cristales de nuestra sangre".

Se leen más adelante estas frases sarcásticas:

"Grandes timoneles, Padres de la Patria, Conductores Geniales, Demócratas Inhabilitados, se producen por sí solos, apenas ayudados de la suerte de un sufragio universal connivente y tinieblas mugrientas. En la inmensa argolla celestial y popular, pues, el Gran Mecánico, con sus motores engrasados, coqueando, debió largarse, distraerse en otra parte".

He aquí también, pues uno no podría sin traicionar a Char, pasar por alto algunos fragmentos de *Aromas Cazadores*, poemas escritos desde 1972 hasta 1975:

"En mi juventud, era el mundo un blanco caos desde donde se elevaban nevados rebeldes. Hoy es un caos sangriento y ampuloso, en donde el ser mejor dotado sólo es dueño de la hinchazón".

"Están los que bebieron el agua de la bañera de Marat y nosotros, quienes nos estremecemos en el horizonte de Saint-Just y Lenin. Pero Stalin es perpetuamente inminente. Se conserva con respeto la mandíbula de Hitler (...)"

"Entre telescopio y microscopio, ahí es donde estamos, en mar de tempestades, en el centro del apartamiento, estribados, crueles, oposicionistas, huéspedes indeseables".

A veces René Char es explícito sobre asuntos candentes de actualidad: es así como se opone a la construcción, sobre la planicie de Albion, de un refugio para las plataformas de lanzamiento de misiles nucleares de largo alcance. El lo hace uniendo esta declaración, bajo el título común: *Sur un meme axe* (Sobre un mismo eje), a un elogio de su pintor preferido, intitulado: *Rectitud de Georges de la Tour* (Justesse de Georges de la Tour). Esta es su declaración:

RUINA DE ALBION

24 de Febrero de 1966

"Que los taladradores de la noble corteza terrestre de Albion midan bien esto: nosotros luchamos por una vista en donde la nieve no sólo es la loba del invierno sino también el abedul de la primavera. Allí sale el sol por encima de nuestra sangre exigente y el hombre nunca está en la cárcel entre sus semejantes. A nuestra simple vista ese paisaje vale más que nuestro pan, pues él no puede reemplazarse".

(*El Desnudo Perdido*)

Hasta aquí, si he tomado numerosas partes de la obra para aclarar al hombre, me he abstenido de concentrar la atención sobre la obra misma, pues este rodeo un poco largo me pareció necesario.

Se podría pensar que la obra se presenta de una manera bastante desconcertante. Numerosos títulos - más de cuatrocientos si adicionamos las publicaciones en revistas, las ediciones en folletos y la colección de libros. Hay que citar por lo menos cuatro de esos últimos, publicados en el N. R. F., en la serie "Poésie/Gallimard". (*Furor y misterio*), compuesto entre 1938 y 1947; "*Les Matinaux*" (*Los Mañaneros*) 1947, 1949, que contiene también "*La Parole en Archipel*" (*La palabra en Archipiélago*) 1952-60, "*La recherche de la Base et du Sommet*" (*Busca de la Base y la Cima*) 1938-66, "*Le Nu Perdu*" (*El desnudo perdido*) 1964-75.

Cada uno de los libros contiene agrupaciones por temas más o menos estrechamente ligadas (en cuanto atañe a la forma, si se trata de sentencias o máximas). Pero me parece poco probable que haya en cada libro una arquitectura general fuertemente deseada. Hay una excepción: el libro de poemas escogidos, *Commune Présence*, donde domina la inspiración bucólica y sentimental y que está cuidadosamente compuesto. En los otros libros, los poemas van ordenados, desde luego, distribuidos, pero no van unidos unos a otros

como elementos de un edificio. Los libros están compuestos de obras en prosa y de obras en verso. Los poemas en prosa son los más numerosos. Esta apariencia fragmentaria oculta una unidad profunda. Como lo dice el título *La Parole en Archipel* (*La palabra en Archipiélago*), lo que está escrito no constituye más que un grupo de islas que son la parte emergida y visible de un gran continente monolítico, invisible y mudo que es el soporte indispensable del archipiélago, siendo ese continente la masa de pensamientos y sentimientos, de recuerdos y deseos que habitan al poeta y de los cuales no deja él ver más que las cimas hundidas en el molde del lenguaje, al mismo tiempo aisladas y agrupadas.

Si el poeta tiene imágenes y giros favoritos, su estilo es a la vez muy libre y muy variado. La prosa en particular puede ser unas veces narración lineal, otras veces confidencias que uno esperaba de un diario íntimo, ensayo literario, sentencias como *Les Maximes* de La Rochefoucauld o *Les Pensées* de Pascal, recetas de cocina, textos para un catálogo de exposición, etc...

Para Char no hay visiblemente género menor: todo está en la calidad del escrito... Es así como a más de un texto de Char se le llama poema sólo porque Char lo ha incorporado en una colección de poemas. No hay solución de continuidad entre prosa y poema, no hay límite visible: no cabe duda que son la misma mano y la misma tinta, con todos los grados, de la transparencia a la opacidad semántica.

Al contrario, la disposición bajo la forma de verso, generalmente libre, o de versículos, corresponde a una técnica diferente y netamente identificable. La calidad rítmica y musical está provista de una potente densidad que en todas partes explota o centellea.

Como hasta el presente he citado muy pocos versos, he aquí, a título de ilustración, las últimas estrofas de la oda a la vez oscura y espléndida *Le Visage Nuptial* (*El Rostro Nupcial*) y publicada en *Furor y misterio*, poema donde creo descubrir aquello que tiene más firme y más inimitable el acento de René Char.

EL ROSTRO NUPCIAL

"Arroyos, neuma de los muertos anfractuosos,
Vosotros que seguís al cielo árido,
Vuestro encauzamiento mezclad con las
tempestades de quien supo curar de la deserción,
Dando contra vuestros estudios salubres.

En el seno del tejado llevando corazón y fulgor
el pan se ahoga.

Toma, pensamiento mío, la flor de mi penetrable
mano,
siente despertarse el umbroso plantío.

Tus flancos, esos enjambres de hambre, no los
veré agostar, llenarse de zarzas;

no veré al moho sucederte en el invernadero;

no veré el acercarse de los volatineros almar al
día renaciente;

a la raza de nuestra libertad no la veré
servilmente bastarse.

Quimeras, hemos trepado a la meseta.

Se estremecía el pedernal bajo los sarmientos del
espacio;

harta de desfondar, bebía la palabra en el
atracadero angélico.

Ninguna hosca supervivencia:

el horizonte de las rutas hasta el aflujo de rocío,

el íntimo desenlace de lo irreparable.

He aquí la arena muerta, he aquí el cuerpo
salvado:
respira la mujer y el hombre está de pie".

Tan sólo señalaré otro aspecto de Char: sus obras de teatro, cortas y más cerca de los poemas; entre las puestas en escena, mencionemos *Claire (Clara)* presentada por Planchón, en Lyon, en 1952.

Tampoco intentaré hacer un inventario exhaustivo y metódico de los temas, de las palabras-claves en la poesía de René Char. Me contentaré con indicar el sitio dominante que tienen el amor por la naturaleza provenzal, la agonía de la muerte y las matanzas, como lo anota con fuerza Dominique Fourcade en el *Cahier de l'Herne*, el culto a los maestros del pensar, los poetas y los pintores amados, la amistad, el valor de las confesiones y la exaltación de las certidumbres, la alegría del amor.

Tan sólo podría decir dos palabras sobre la manera como Char compone sus poemas y cómo conviene leerlos. En realidad me contentaré con citar una respuesta del mismo Char a una pregunta de France Huser:

"Un día cerca de una iglesia romana, una mujer me contaba llorando los celos de su marido. Pasando de nuevo ante esta iglesia, graciosa y masiva, este verso me vino, como caído del campanario "*Vérité aux secrètes larmes la plus offrante des tanières*". (Verdad a las secretas lágrimas la más generosa de las guaridas). Y la palabra central "guarida" había nacido de sucesivos incidentes: la subida hacia Thouzon la misma mañana, la conversación con esta mujer que me contaba llorando lo que había pasado... La poesía no se traduce con la lengua rígida de la lógica. Es una lengua original y constituida por los acontecimientos transmutados".

Yo estoy por mi parte, bajo el encanto de numerosos cuentos breves que son como las fábulas, muchas veces con un significado y una moralidad enigmáticos. He aquí, en este género, uno de los más célebres poemas de René Char, en la bella traducción de Andrés Holguín.

Se trata de *Los Inventores*, publicado en 1949 en la revista *Les Cahiers d'Art* que se utilizó también en la colección *Les Matinaux*.

LOS INVENTORES

Hoy vinieron los forestales de la otra ladera, los hombres que no conocíamos, los rebeldes a nuestras costumbres.

Eran muy numerosos.

Su grupo apareció de pronto en la línea divisoria de los cedros

Y el campo de la antigua cosecha, hoy ya irrigada y verde.

El largo camino los había acalorado.

Sus capuchas se rompían sobre sus ojos y sus pies llagados se hundían en el agua.

Al vernos, se detuvieron.

Evidentemente, no esperaban encontrarnos allí, En medio de las tierras fáciles y de los surcos cercados,

Completamente indiferentes a toda suerte de conversación.

Levantamos la frente y los animamos.

Entonces, se acercó hasta nosotros el más elocuente, y en seguida otro, igualmente desarraigado y lento.

Hemos venido —dijeron— para preveniros, pues pronto llegará el huracán, vuestro implacable adversario.

Nosotros le desconocemos, los mismo que vosotros; Sabemos de él solamente por los relatos y confidencias de nuestros antepasados.

Pero ¿por qué nos sentimos, de pronto, ante vosotros, incomprensiblemente felices y convertidos repentinamente en niños?

Les dimos las gracias y los despedimos.

Pero, antes de irse, bebieron, y sus manos temblaban y sus ojos reían.

Hombres familiarizados con el árbol y el hacha, capaces de resistir a todos los terrores, pero incapaces de conducir el agua, de alinear las edificaciones o de pintarlas con colores agradables.

Hombres que no tendrán nunca un jardín de invierno y no conocerán jamás la economía de la dicha.

Seguramente, nosotros habríamos podido convencerlos y conquistarlos,

Pues la angustia del huracán es conmovedora.

Sí, el huracán iba a llegar muy pronto.

Pero, ¿valía la pena hablar de esto y perturbar con esto el porvenir?

En este sitio que habitamos no hay ningún temor urgente.

Como esta conferencia no pretende ser más que una introducción, ustedes me perdonarán que les proponga una conclusión explícita. Que me baste, para terminar, leer sin comentario un poema en prosa de *Fureur et Mystère (Furor y Misterio)* donde estallan a la vez varias de las pasiones de René Char.

¡HICISTE BIEN EN MARCHARTE, ARTHUR RIMBAUD!

"¡Hiciste bien en marcharte, Arthur Rimbaud! Tus dieciocho años refractarios a la amistad, la malevolencia, la tontería de los poetas de París igual que al ronroneo

de yerma abeja de tu familia ardenense algo loca,
hiciste bien al esparcirlos por los vientos de alta
mar,
echándolos bajo la navaja de la guillotina precoz.

Tuviste razón al dejar el bulevar de los haraganes,
los cafetines de los cagaliras por el infierno de
las alimañas,

el comercio de los astutos,
los buenos días de la gente llana.

Este impulso absurdo de cuerpo y alma
esa bala de cañón que da en el blanco y lo estalla
¡Sí, esa es la vida de hombre!
No se puede, al salir de la niñez,
estrangular sin fin al prójimo.

Si mudan poco de lugar los volcanes,
recorre su lava el mundo y le trae
virtudes que cantan en sus llagas.

¡Hiciste bien en marcharte, Arthur Rimbaud!
Somos unos cuantos que sin pruebas
creemos la dicha posible contigo.

PEQUEÑA ANTOLOGIA DE RENE CHAR
(Selección de Darío Ruíz Gómez)

19. El poeta no puede permanecer largo tiempo en la estratosfera del Verbo. Tiene que enroscarse en nuevas lágrimas e ir tirando en su orden.
22. *A los prudentes*: Nieva sobre el maquis y hay contra nosotros cacería perpetua. Vosotros cuya casa no llora, en quienes la avaricia abrumó al amor, en la secuencia de días cálidos, vuestro fuego no es más que un enfermero. Demasiado tarde. Vuestro cáncer ha hablado. Ya no tiene poderes el país natal.
34. Cásate y no te cases con tu casa.
36. Tiempo en que el cielo harto penetra en la tierra, donde el hombre agoniza entre dos desprecios.
55. No estando nunca definitivamente modelado, el hombre es encubridor de su contrario. Sus ciclos dibujan orbes diferentes según esté él expuesto o no a tal sollicitación. Y las depresiones misteriosas, las inspiraciones absurdas, surgidos del gran externado crematorio ¿cómo compelerse a ignorarlas? ¡Ah! circular generosamente por las estaciones de la corteza, mientras la almendra palpita, libre...
69. Veo al hombre perdido por perversiones políticas, confundiendo la acción y la expiación, nombrando conquista su anodamiento.
70. El silencioso alcohol de los demonios.
81. El consentimiento ilumina el rostro. El rechazo le da belleza.
83. El poeta, conservador de los infinitos rostros de lo vivo.
88. ¿Cómo me oís vosotros? Hablo de tan lejos...
107. Una cama no se le abre a las lágrimas como a una visita de paso.
109. Toda la masa de aroma de esas flores para serenar la noche que cae sobre nuestras lágrimas.
135. No habría que amar a los hombres para prestarles una real ayuda. Desear sólo mejorar tal expresión de su mirada cuando reposa sobre alguien más empobrecido que ellos, prolongar por un segundo tal minuto agradable de su vida. A partir de esta diligencia y tratada cada raíz, su respiración se volvería más serena. Sobre todo no enteramente suprimirles esos senderos penosos, a cuyo esfuerzo sigue la evidencia de la verdad a través de lágrimas y frutos.
161. Mantén cara a los demás lo que a solas te prometiste. Allí está tu contrato.
166. Para que una herencia sea realmente grande, preciso es que la mano del difunto no se vea.
169. La lucidez es la herida más aproximada al sol.
186. ¿Estamos consagrados a no ser más que comienzos de verdad?
197. Pertenerle al salto. No al festín, su epílogo.
198. Si la vida pudiera no ser más que un sueño burlado...
199. Hay dos edades para el poeta: la edad durante la cual la poesía, en todo respecto, lo maltrata, y aquella en que se deja locamente besar. Mas ninguna está enteramente definida. Y la segunda soberana no es.
205. La duda se encuentra en el origen de toda grandeza. La injusticia histórica se empeña en no mencionarla. La duda aquella es genio. No cotejarla con lo incierto que es provocado por el desmenuzamiento de los poderes de la sensación.
208. El hombre que sólo ve un manantial conoce sólo una tormenta. Las suertes en él van contrariadas.
209. Mi ineptitud para ajustar mi vida proviene de que soy fiel no a uno sólo, sino a todos los seres con quienes me descubro en seria cuñadía. Esta constancia persiste en el seno de las contradicciones y de los altercados. Quiere el humor que yo conciba, en el transcurso de una de estas interrupciones de sentimiento y de sentido literal, a estos seres ligados en el ejercicio de mi supresión.

Tomado de *Hojas de Hipnos*. Traducción: Edison Simons. Colección Visor de poesía. Alberto Corazón, editor.

CANTO DEL RECHAZO

Comienzo del partisano

El poeta ha regresado por largo tiempo a la nada del padre. No le llaméis, vosotros los que le amáis. Si os parece que el ala de la golondrina ya no tiene espejo en la tierra, olvidad esa dicha. El que panificaba el sufrimiento no es visible en su letargo rojizo.

¡Ah, que belleza y verdad hagan que estéis presentes numerosos en las salvas de la liberación!

PARTICION FORMAL

- VIII Cada cual vive hasta la tarde que completa el amor. Bajo la autoridad armónica de un prodigio común a todos, el destino particular se cumple hasta la soledad, hasta el oráculo.
- IX A DOS MERITOS. Heráclito, Georges de la Tour, os estoy agradecido por haber sacado durante largos instantes fuera de cada pliegue de mi cuerpo singular esta añagaza: la condición humana incoherente, por haber labrado el anillo desnudo de la mujer según la mirada del rostro del hombre, por haber hecho ágil y admisible mi fragilidad, por haber gastado vuestras fuerzas en la corona de esta consecuencia sin medida de la luz absolutamente imperativa: la acción contra lo real, por tradición significada, simulacro y miniatura.
- XLIV El poeta atormenta la forma y la voz de sus fuentes con ayuda de secretos que es imposible calibrar.
- XLV El poeta es la génesis de un ser que proyecta y de un ser que retiene. Del amante toma prestado el vacío; de la amada, la luz. Esta pareja formal, este doble centinela le confieren patéticamente su voz.
- XLVI Inexpugnable bajo su tienda de ciprés, el poeta, para convencerse y guiarse, no ha de temer servirse de todas las llaves que han acudido a su mano. Sin embargo, no debe confundir una animación de fronteras con un horizonte revolucionario.
- XLVII Reconocer dos clases de posible: lo posible *diurno* y lo posible prohibido. Hacer, si es posible, que lo primero sea igual a lo segundo; ponerlos en el camino real de lo imposible fascinante, que es el más alto grado de lo comprensible.

ALGUNAS VECES EL ORDEN LEGÍTIMO ES INHUMANO

A quienes comparten sus recuerdos, la soledad los recobra, al punto se hace el silencio. La hierba que les roza nace de su fidelidad.

¿Qué decías? Me hablabas de un amor tan lejano que llegaba hasta tu infancia

¡Tantas estratagemas se emplean en la memoria.

CHOZA DE LOS VOSGOS

1939

Belleza, mi muy derecha, por caminos tan miserables, en la jornada de las lámparas y del valor derrado, que me hiele y que tú seas mi mujer de diciembre. Mi vida futura es tu rostro cuando duermes.

ARGUMENTO

¿Cómo vivir sin algo desconocido ante uno mismo?

Los hombres que hoy quieren que el poema sea a imagen de su vida, hecho con tan pocos miramientos, con tan poco espacio y quemada por la intolerancia.

Porque ya no les es permitido actuar de modo supremo, en esta fatal preocupación por destruirse por medio de sus semejantes, porque su inerte riqueza les frena y les encadena, los hombres de hoy, debilitado el instinto, pierden, aunque se conserven vivos, hasta el polvo de sus nombres.

Nacido de la llama del devenir y de la angustia de la retención, el poema, elevándose de su pozo de barro y estrellas, dará testimonio, casi en silencio, de que no había nada en él que no existiera verdaderamente en otra parte, en este rebelde y solitario mundo de las contradicciones.

HABITO UN DOLOR

No dejes el cuidado de gobernar tu corazón a esas ternuras parientes del otoño, cuyo plácido aspecto y cuya afable agonía adoptan. El ojo se frunce precozmente. El sufrimiento conoce pocas palabras. Prefiere acostarse sin carga: soñarás con el día de mañana y tu lecho te será leve. Soñarás que tu casa ya no tiene cristales. Estás impaciente por unirte al viento, al viento que recorre un año en una noche. Otros cantarán la incorporación melódica las carnes que ya no personifican más que la hechicería del reloj de arena. Condenarás la gratitud que se repite. Más tarde te identificarán con algún gigante disgregado, señor de lo imposible.

Sin embargo.

No has hecho más que aumentar el peso de tu noche. Has vuelto a la pesca en las murallas, a la canícula sin verano. Estás furioso contra tu amor en el centro de un acuerdo que se vuelve loco. Piensa en la casa perfecta que nunca verás crecer. ¿Para cuando la cosecha del abismo? Pero le has sacado los ojos al león. Te parece ver cómo pasa la belleza por encima de las lavandas negras...

¿Qué te ha alzado, una vez más, un poco más arriba, sin convencerte?

No hay asiento seguro.

Tomado de: *Furor y Misterio*. Colección Visor de Poesía. Madrid, 1979. Alberto Corazón, editor. Traducción de: Santiago González Noriega y Catalina Gallego Beuter.